



## EL CIELO ESTRELLADO SOBRE MÍ

## THE SARRY HEAVENS ABOVE ME

**Francisco Diez Fischer**

Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires  
Buenos Aires, Argentina

[franciscodiezfischer@gmail.com](mailto:franciscodiezfischer@gmail.com)

**Resumen:** En la *Crítica de la razón práctica*, I. Kant dice: "Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí". En su último libro, Julia Iribarne utiliza esta frase para describir el fin de su propio camino: la creencia en el sentido del Todo de la vida. Con la misma convicción de que ésa es la única vía que puede rescatar el sentido de la propia vida, este trabajo hace una lectura de su último libro bajo el horizonte esbozado por la pregunta, ¿qué escribe un filósofo al final de su vida?

**Abstract:** In the *Critique of Practical Reason*, I. Kant states: "Two things fill the mind with ever new and increasing admiration and awe, the more often and steadily we reflect upon them: the starry heavens above me and the moral law within me." In her last book, Julia Iribarne uses the same sentence to describe the goal of the course she has followed: the belief in the meaning of the totality of life. With the same conviction that this is the only way in which the meaning of life itself can be disclosed, this paper advances a reading for her latest book within the horizon outlined by the question: what does a philosopher write at the end of her life?.

**Palabras claves:** Sentido, vida, muerte, misterio.

**Key Words:** Meaning, Life, Hope, Mystery.

Cuando un hombre se acerca a la hora de su muerte está en el momento de las últimas cosas. Con certeza sabe que llega inevitablemente una fecha incierta que es pronto. ¿Qué sucede cuando esa persona ha dedicado su vida a pensar y a escribir para otros? ¿Qué pasa cuando un filósofo está próximo a su muerte y lo sabe? ¿Hay un último libro que quisiera leer? ¿Una última idea que quisiera legar? ¿Una frase final con la que despedirse del mundo? Cuentan que Voltaire, en su lecho de muerte, al ser consultado sobre si renunciaba a Sata-

nás respondió con humor: “Ahora, ahora mi buen hombre, no es momento de hacer enemigos”. En casos tan particulares como estos, quisiera plantear una pregunta que me resulta interesante ¿cuál es el último libro que elige escribir un filósofo que se sabe al final de su vida? ¿Qué decide en ese momento dejar en letra imborrable como legado al futuro?

#### LA ÚLTIMA PALABRA

Ante estas preguntas, podemos recorrer, a modo de ejemplo, los últimos escritos de algunos filósofos. En el caso de Edmund Husserl —pensador tan leído y trabajado por Julia— escribió su último texto a los 78 años y lo tituló “*Teleologie in der Philosophiegeschichte*”<sup>1</sup>. Le llevó un año escribirlo, desde agosto de 1936 hasta julio de 1937. Luego, tuvo una caída y no volvió a escribir más hasta su muerte el 27 de abril de 1938. Según su editor, el texto puede considerarse como el “testamento filosófico de Husserl”, no sólo por ser el último que escribió, sino porque allí se consideran las preguntas esenciales de la filosofía, por ejemplo, la ubicación de su tarea, la investigación teórica y la idea final (*Zweckidee*), que Husserl recorre en los diferentes momentos de la historia del pensamiento en búsqueda de “una unidad teleológica inherente a la historia de la filosofía”<sup>2</sup>. Esa búsqueda es un legado fundamental que tiene el valor de su investigación última. La historia del pensamiento humano en la variedad de sus formas y contenidos se habría guiado por un ideal regulativo que sería común a todas sus manifestaciones históricas: conformar una ciencia rigurosa del universo de los seres<sup>3</sup>. Todos y cada uno de los sistemas y metodologías que la filosofía ha desarrollado conformarían este “poema conceptual” –tal como lo llama Husserl–, que se escribiría con el “trabajo” (*Beruf*) del filósofo, que es la búsqueda de la verdad y del sentido, un “trabajo ideal” que correspondería también a cada persona<sup>4</sup>.

Otro ejemplo distinto de un último libro es el de Jean Paul Sartre. En 1980, con 75 años, su hija adoptiva, Arlette, y su discípulo Pierre Víctor lo conminaban a que repase y corrija su obra y siga escribiendo hasta el final, prometien-

<sup>1</sup> El trabajo fue publicado como texto N° 22 en *Husserliana* XXIX. Agradezco esta referencia al Dr. Roberto Walton.

<sup>2</sup> *Hua* XXIX, p. 103.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 61.

do que ellos prolongarían su proyecto. Sartre hablaba entonces entusiasmado de su próximo libro que se iba a titular "Poder y Libertad": "Es para mí un libro sobre la política y la moral que quisiera ver terminado al final de mi vida." El libro nunca salió publicado —salvo extractos aparecidos en *Le Nouvel Observateur* bajo el extraño y sugerente título de "L'espoir maintenant"—. Recién en el año 2008, fue publicado, conteniendo los cinco años de entrevistas que entre 1975 y 1980 mantuvieron Sartre y Benny-Lévy. En esos años, Benny-Lévy era uno de sus amigos más cercanos y anotó en sus cuadernos el estado del trabajo, los avances, las intuiciones personales y las pistas para la obra futura. El libro contiene los diálogos y discusiones entre ellos, en los que se evidencia el privilegio que tuvo Benny-Lévy al poder releer a Sartre con Sartre antes de su muerte. Estamos entonces ante un texto final escrito de a dos —nada menor para quien consideraba que el infierno eran los otros—.

Finalmente, Immanuel Kant (algo que uno debiera decir más de una vez). Dándose cuenta de su propia debilidad, Kant se había retirado, desde 1797, de su cátedra, y había ido poco a poco suspendiendo todas sus relaciones sociales<sup>5</sup>. No obstante, en 1803 a los 79 años, todavía se ocupaba de un trabajo original que designaba, frecuentemente, como su obra maestra, con esa preferencia que se demuestra al final por el último de los hijos. Esa obra debía exponer la transición de la metafísica a la física, y él mismo la titulaba "Sistema de la filosofía en su totalidad". Hasta los últimos meses antes de morir escribió en ella con toda la asiduidad posible. Ese manuscrito se perdió, y luego fue recuperado; los críticos que lo han leído aseguran que sólo es la repetición de sus obras anteriores, incluso con el sello de su debilidad senil. Su antiguo discípulo Wasianski, que se encargó generosamente del cuidado de su casa hasta el final, decía, que según el juicio de Schulze, a quien Kant había enseñado el manuscrito, ese trabajo era el comienzo de una obra que ya no podía redactar; una suerte de último libro imposible. Al final, el 24 de abril de 1803, dos días después de cumplir 79 años, Kant escribió estas palabras proféticas: "Según la Biblia, dura nuestra vida setenta años, y cuando pasa, llega a los ochenta, y si tiene algún valor, sólo es el de la pena y el trabajo"<sup>6</sup>. Kant murió el 12 de febrero de 1804, dos meses antes de cumplir 80 años.

<sup>5</sup> Cf. FISCHER, Kuno. "Vida de Kant", *Revista Contemporánea*, Año I, Número 2, Tomo I, vol. II, Madrid, 30 de diciembre de 1975, pp. 233-241.

<sup>6</sup> Citado por FISCHER, K. *Loc. cit.*, p. 236.

¿Qué tienen en común estos tres filósofos? ¿Por qué nos interesa el ejemplo de sus últimas obras escritas al final? Porque cada uno de ellos ha sido trabajado por Julia Iribarne en su libro "En torno al sentido de la vida. Ensayos fenomenológicos sobre la existencia". Este libro trata sobre la vida y muerte, que —como dice Julia— "admiten diversos modos de aproximación"<sup>7</sup>, tan disímiles como los que Husserl, Sartre y Kant ensayaron sobre estos temas. En este libro, Julia dialoga con cada uno de ellos y en algunos casos examina sus escritos finales para dar a entender algo sobre el final. Pero lo particular de este libro es que además es el último libro de Julia, es decir, que pertenece a esa clase de obras que los filósofos eligen escribir cuando se saben al final de su vida. A excepción de algunos pocos capítulos que fueron presentados en obras anteriores, la mayoría de los 13 que conforman el libro fueron escritos y publicados en el año 2012, cuando Julia ya sabía de la prontitud de su fecha incierta. Ella misma reconoce en la introducción que "el libro que presentamos contiene el resultado, inevitablemente provisorio, de una larga meditación sobre el sentido de la vida, sobre la vida misma y su reverso, la muerte"<sup>8</sup>. Y en las páginas finales vuelve a recordar que se trata de una "investigación nuestra que ha llevado años. La pretensión de decir algo terminante sobre el sentido de la vida y la muerte estaba *ab initio* condenada al fracaso"<sup>9</sup>. Le inquieta la pregunta sobre qué podríamos agregar a lo pensado durante milenios, "quizás ha de ser muy poco, tal vez nada, en cualquier caso algo incompleto." No obstante, siguiendo a J. L. Borges —otro de los protagonistas centrales del libro- se anima a la última escritura con "el argumento de que no es insensato emprender una tarea cuyo resultado final va a quedar necesariamente incompleto"<sup>10</sup>. En verdad, los "finales abiertos son nuestra mejor opción"<sup>11</sup>, y como cada pensador piensa con su tiempo, es "nuestra obligación confrontarnos con el nuestro".

#### EL LIBRO

No podemos leer toda la larga vida y obra de Julia desde un solo libro, pero es interesante que ella haya elegido escribir un último texto sobre el sentido de la vida y la muerte. Sin embargo, no sólo por eso su escrito llama la atención.

<sup>7</sup> IRIBARNE, Julia. *En torno al sentido de la vida. Ensayos fenomenológicos sobre la existencia*, Morelia (México): Jitanjáfora (Red Utopía A.C.), 2012, p. 199.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 7.

Julia valora la importancia de los epígrafes y el libro comienza en su primera página con una cita del *Fausto* de Goethe, un diálogo entre Mefistófeles y Fausto, donde Fausto le recuerda al diablo: "No busco apoyarme en la indiferencia; la mejor parte del hombre es la que se sobrecoge y vibra en él. Por muy caro que el mundo le venda el derecho de sentir, él tiene necesidad de emocionarse y de sentir profundamente la *inmensidad*"<sup>12</sup>. El pasaje que se da aquí entre el singular de Fausto y el plural del género humano, es un ejercicio de paso desde la primera a la tercera persona que Julia ensaya una y otra vez a lo largo de su libro. Pero esta cita cuenta además con dos bastardillas que aparecen destacadas al final de cada alocución. En la de Mefistófeles el final que dice: "más allá de tu alcance", y en la de Fausto, el otro final: "la inmensidad". "Más allá de tu alcance, (...) la inmensidad"; dicho lo primero por el diablo, lo segundo por el hombre cobra una dimensión que es toda la dimensión de un libro incompleto.

Sobre esta apertura necesariamente inacabada, cada capítulo tiene algo que decir. El capítulo I es la revelación de Borges, con la que Julia descubre la familiaridad entre su obra y los temas husserlianos. Sabemos que detrás de este vínculo está un trabajo extenso que Julia realizó a lo largo de toda su vida, no sólo porque la obra de Borges le agradaba, sino porque "su obra –nos recuerda- habla siempre del mismo tema, sólo que de diverso modo"<sup>13</sup>. Los mismos temas fenomenológicos que Julia descubre son: la constitución y donación de sentido y de mundo, donde Borges y Husserl trabajan con los impulsos arcanos de nuestra conciencia; la estructura temporal de la conciencia y la constitución de la identidad, de la que no se puede conocer más que el yo constituido y nunca su sentido total: "Borges estaría de acuerdo con esta interpretación; - dice Julia- por eso él intuye el reconocimiento definitivo de quién ha sido cada uno de nosotros sólo como una revelación que nos será dada en la hora que precede a nuestra muerte"<sup>14</sup>. Ese momento que contiene toda la vida es el momento en que el hombre sabe para siempre quien es<sup>15</sup>. Para Julia, Borges fue lo que él dice de uno de sus personajes, "es uno y todos los hombres". Entonces le "vamos a entregar la palabra que habla sobre la vida y muerte a un

<sup>12</sup> GOETHE, W., *Fausto II*, citado por J. Iribarne, op. cit., p. 5.

<sup>13</sup> IRIBARNE, J., op. cit., p. 21.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>15</sup> BORGES, Jorge Luis. "La biografía de Tadeo Isidoro Cruz", en *Obras Completas*, Buenos Aires: EMECE, 1974, Tomo I, p. 158.

poeta que ha tratado de ser y ha sido, por medio de su obra, «todos los hombres»<sup>16</sup>.

El capítulo II se titula “somos sub-humanos” y su extrañeza radica en ser una frase pronunciada por Sartre en diálogo con Benny-Lévy para ese último libro que ansiaba publicar. “Desde nuestro punto de vista, esa frase es una síntesis extrema del inagotable esfuerzo de Sartre por clarificar la intención de su obra, vale decir, abrir camino hacia una forma humana superior”<sup>17</sup>. Esa forma se resume en la profesión de fe que Sartre hace y que Julia usa de epígrafe: “Si ubico la Salvación imposible en el estante de los accesorios ¿qué queda? Todo hombre está hecho de todos los hombres y vale por todos y vale por cualquiera”<sup>18</sup>. Julia se da el lujo como Benny-Lévy de escribir con Sartre e intercalar sus ideas. Toca los temas más duros, elige textos que no ocultan nada y busca palabras para decir sobre ese último Sartre inédito: “Sartre convirtió en «imperativo categórico» que la propia vida, la de todos los seres, alcance un sentido. Esta afirmación, por una parte, concierne a la dimensión personal de la ética, y a la dimensión social en cuanto concierne a la responsabilidad de crear las condiciones de posibilidad para que todos los seres humanos puedan alcanzarlo. Su enorme obra es la expresión de su opción responsable”<sup>19</sup>. Así también de Julia se puede decir lo que ella dice de Sartre: “trabajó hasta el último de sus días para crear las condiciones de posibilidad de esa libertad responsable”<sup>20</sup>.

El capítulo III trata de las formas singulares de los sustantivos del tiempo: herencia, kairós y creatividad. A Julia le preocupa especialmente esa forma de tiempo que es el kairós como orientación de nuestro fluir temporal, porque en ella se juega la pregunta por lo propio que formula Husserl: “Soy lo que soy como herencia ¿qué es entonces lo mío efectivamente propio original; en qué medida soy efectivamente fundante?”<sup>21</sup> Un modo de respuesta está en el término husserliano de *Einmaligkeit*<sup>22</sup> que es la cualidad del ser humano de ser irreplicable, de tener lugar sólo una vez, que para Julia toma la forma de la exigencia moral de no caer en una razón perezosa.

<sup>16</sup> IRIBARNE, J., *op. cit.*, p. 199.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 51

<sup>18</sup> SARTRE, Jean-Paul. *Les mots*, citado por IRIBARNE, J., *op. cit.*, p. 51.

<sup>19</sup> IRIBARNE, J., *op. cit.*, p. 69.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 69.

<sup>21</sup> Hua XIV, p. 223.

<sup>22</sup> Hua XIV, p. 159.

El capítulo IV examina la experiencia de la decepción como manifestación de nuestra estructura temporal. Sólo puede padecer decepción un ser tendido hacia el futuro. Tenemos entonces que lidiar con “la incompletud de nuestra existencia, siempre conjugada en primera persona del singular, de la mía, la que está a mi cargo, nos conduce a formular de modo implícito o explícito un proyecto con cuya realización contamos. [...] El caso es que solemos sentarnos a nosotros mismos en el banquillo de los acusados como fuente de nuestra propia decepción, ante la actualización de un presente decepcionante de lo que fue un futuro cargado de esperanza”<sup>23</sup>. Julia sabe de esta decepción que sobreviene en los albores de la vejez, incluso ante los proyectos cumplidos, y conduce a la toma de conciencia de la finitud de la existencia. De esa constatación de que no somos inmortales dice no sin humor: “Se trata de una información que, para nuestro disgusto, tuvimos que adquirir alguna vez”<sup>24</sup>. Y esto no es algo que se acepte sencillamente, porque es una información aterradora, es más bien una decepción que se olvida o se deja de tener siempre presente a lo largo de la vida: “Si por lo menos durante nuestra vida tuviéramos certidumbre acerca de su sentido, esto es, del sentido que justifique nuestra existencia; inquieta este no saber si acertamos o equivocamos nuestro destino, si tanto esfuerzo fue o no vano, y para esta inquietud no alcanzamos respuesta clara. Preguntamos a Dios y hace silencio. No sabremos nunca si hemos respondido bien al llamado y hemos de morir sin saberlo. La muerte misma con su obligatoriedad de morir lúcidos, decepciona”<sup>25</sup>.

Sin embargo, en el capítulo V sigue Julia: “El hecho de que la decepción sobrevenga a partir de la no realización de expectativas investidas de esperanza nos conduce a meditar sobre la esperanza misma y sobre su forma correcta, la actitud esperanzada”<sup>26</sup>. Y así transcurre el capítulo bajo una nueva luz y en esa actitud aparece algo extraño: “Se trata de la asunción, por parte de cada uno, de su muerte propia. [...] El hecho de que sea así y de que así se lo comprenda, revierte desde un futuro sobre nuestro presente e ilumina con una luz formidable los días de la vida, los convierte en preciosos justamente porque los sabemos finitos”<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> IRIBARNE, J., *op. cit.*, p. 90.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 95.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 97.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 105.

Nos encontramos en la mitad del libro y alcanzamos el capítulo VI que inicia con una cita de Borges para tratar un problema medular para quien está al final de la vida, dos modos de referencia al mundo: el tener mundo y el dejar ir al mundo. Ambos encarnan el momento de Julia al escribir. Ella sigue una pregunta radical de Husserl: “[...] ¿no se puede decir aquí, la vida fluyente no puede terminar, y el yo [puede] terminar en ella, durar en el modo de este fluir?”<sup>28</sup> Y Julia se pregunta si no podría durar el yo en el modo de este fluir: “Si no interpreto mal, si al morir persistimos sin el yo empírico, reintegrados en el fluir que es la vida, y no sólo a la vida, sino a la vida trascendental, nos integramos a cierta forma de inmortalidad. El extremo dejar ir el mundo termina, para Husserl, en un atisbo de esperanza. [...] de modo que es posible cerrar nuestra propia reflexión con una modalidad que no le habría disgustado, esto es, con una pregunta: «Tener mundo, ¿es todo?»”<sup>29</sup>

El capítulo VII es una lección en la estructura del libro, porque de repente abre a la “Refluencia de la finitud sobre la vida” y se ocupa de la pregunta ¿qué es la finitud? Julia alude a los límites que forman parte de la experiencia humana de existir, cuyo efecto es la conciencia de ser finitos; a eso lo denomina “refluencia”. Y la primera refluencia es la pregunta por el sentido de la vida que lleva hacia el final del capítulo a su reflexión sobre ¿por qué nos ha sido dado jugar? “Jugar en el tema que nos ocupa, sería tomar distancia y decir: puede no ser tan grave [...] El juego y la risa como posibilidades humanas. Empuñamos la vida con seriedad, nos esforzamos en circunstancias que exceden nuestro dominio. Podríamos reír ante el hecho de que conservamos seriedad aunque nos sabemos ineludiblemente finitos. Esa risa no sería irónica, tampoco sería burla. Podría entenderse, en cambio, como una reafirmación de la vida, un gesto de confianza frente al misterio”<sup>30</sup>.

Luego los cuatro capítulos siguientes tratan sobre la muerte. Desde una meditación sobre la muerte como liberación de la angustia, pasando por la muerte propia como fenómeno imposible, recorriendo las diferentes concepciones culturales de la muerte, hasta contar muertes literarias. Entonces uno reclama que este tema debería coincidir con el final del libro, si el último libro coincidiera con la totalidad de la vida y del pensamiento.

<sup>28</sup> Citado por IRIBARNE, J., *op. cit.*, p. 131.

<sup>29</sup> IRIBARNE, J., *op. cit.*, p. 132.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 148.

Por eso el capítulo XII, el anteúltimo, presenta una paradoja extraña, la del centramiento descentrado en la que se define la preservación de sí mismo: "Filosóficamente, es más conmovedora la posibilidad de que la vida misma no tenga sentido. No tenemos certeza de que sea así pero tampoco la afirmación contraria. La posición de Husserl ofrece, como única salida posible, la solidaridad radical que responde al hecho de la universal vulnerabilidad humana. La aspiración a la preservación de un sí mismo que ha asumido el hacerse responsable por los demás, no es suprimida por las limitaciones; es más bien la única base propicia para la convivencia"<sup>31</sup>, por eso Husserl cita lo que dice Dostoievski en los *Hermanos Karamazov*: "Todos somos responsables por todos."

Finalmente, el capítulo XIII, en el que Julia pasa desde el problema de la preservación del sí mismo a la pregunta por el sentido como si entre un problema y otro hubiera una suerte de solución de continuidad. Y dice "con este capítulo nuestra meditación sobre el sentido de la vida parece alcanzar el final; pero se trata de una cuestión meramente tópica. El tema tiene innumerables antecedentes y será interminablemente retomado"<sup>32</sup>. Su camino incompleto se guía por una experiencia señalada por Kant: "Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: *el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí*"<sup>33</sup>. El fin del camino es defender la creencia en el sentido del Todo de la vida que es, según Husserl y Julia, lo único que puede rescatar el sentido de la vida propia<sup>34</sup>, con la convicción de que incluso si los seres humanos estuviéramos a bordo de un barco destinado a hundirse, no por eso dejaríamos de actuar como auténticos hombres. "Si el mundo fuera un infierno, si la valoración del mundo todo no condujera a ninguna suma de valores positivos, deberíamos decir yo resisto a ese infierno"<sup>35</sup>. En ese caso "el amor y la consecuente compasión y solidaridad respecto de uno mismo y del otro nos lleva a optar por el comportamiento ético"<sup>36</sup>. Y en el comportamiento ético el ser humano se

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 232.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>33</sup> KANT, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*, citado por J. Iribarne, *op. cit.*, p. 234.

<sup>34</sup> Julia dice allí de la vida de Husserl lo que sabe por Borges "la de Edmundo Husserl, quien también en estas cuestiones es todos los hombres." IRIBARNE, J., *op. cit.*, p. 19.

<sup>35</sup> IRIBARNE, J., *op. cit.*, p. 248.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 249.

humaniza. Y sólo así surge la exigencia de creer en el sentido del Todo, sin la cual no hay fuerzas para conducir la propia vida<sup>37</sup>.

El epílogo de libro es la toma de posición de Julia respecto al sentido de la vida que resulta para ella de este asumir la responsabilidad por el otro. La vulnerabilidad del otro nos convoca y el sentido de nuestra propia vida es responder a su llamado de estar disponibles. Así Dios se le aparece a Julia en la misma forma en que se le aparece a Borges, en forma de sospecha, de preguntas que en ocasiones no tienen respuesta, y dice al final: "Este libro, como le habría gustado decir a J. L. Borges, se escribió movido por la convicción de que la pregunta por el sentido de la vida, vida que es la de cada uno de nosotros, es la pregunta crucial de la filosofía, y por la igual convicción acerca de la imposibilidad de producir como respuesta una verdad apodíctica"<sup>38</sup>.

#### EL TRECE Y EL TIPÓGRAFO

Julia ha sido lo que ella dice en cada capítulo, desde el epígrafe hasta el epílogo. Pero también ha sido lo que aparece en dos misterios finales de su último libro. El primero: Borges, quien fue todos los hombres, escribió también un último libro, el de "Los Conjurados" en 1985 que Julia cita como final del capítulo I<sup>39</sup>. Es un libro de poesía, y el poema *Los Conjurados* es el último del libro. Con una prosa elegante que habla de Suiza, empieza así: "En el centro de Europa están conspirando. El hecho data de 1291. Se trata de hombres de diversas estirpes, que profesan diversas religiones y que hablan diversos idiomas. Han tomado la extraña resolución de ser razonables..." El poema continúa, hasta finalizar: "Acaso lo que digo no es verdadero; ojalá sea profético", pero la fecha de 1291 ya es significativa, porque es una de esas ficciones históricas de Borges que tanto le agradaban a Julia porque tienen razón de ser:  $1+2+9+1=13$ . También son 13 los capítulos del último libro de Julia. En segundo lugar, el último misterio, este libro del final tiene la particularidad de su propio final. En vano he intentado contactarme en estos días con el Editor para que desentrañe la inmensidad del laberinto reflejo que aparece en la última página

<sup>37</sup> Cf. *ibíd.*, p. 250.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 251.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 49.

en forma de un poema (conceptual), que quizás está más allá de nuestro alcance<sup>40</sup>. Donde debería figurar "Se terminó de imprimir..." dice así:

DUBITACIÓN DEL TIPÓGRAFO  
 ¿PARA QUÉ ES SUFICIENTE LA REALIDAD?  
 ¿QUÉ POSIBILIDAD, PROBABILIDAD, POTENCIALIDAD  
 ES ASUMIBLE PARA COMPRENDERLA?  
 EN REALIDAD, ¿QUÉ ES EL *POEMA* FRENTE A LO  
 REAL? ¿QUÉ *CREA*, QUÉ SUFICIENTA, RECREA  
 O TRANSMITE?  
 SI A LA REALIDAD LA COMPRENDE EL SISTEMA  
 DE COSAS QUE SON Y NO  
 (INCLUIDA LA CARICIA, EL TIEMPO, LA MUERTE),  
 ¿POR QUÉ POSTERGAR SU ENTENDIMIENTO  
 O CÓMO O PARA QUÉ AVOCARSE A ELLO?  
 SI LOS HECHOS MISMOS SE SUPEDITAN  
 EN PERPETUA TRANSICIÓN,  
 ¿A LA ATROCIDAD MILENARIA  
 LE PERTENECE *TODAVÍA* LA POSIBILIDAD DE UN  
 BESO, LA PROBABILIDAD SERENDIPIA Y PATAFÍSICA  
 LA POTENCIALIDAD DE CUANTO AÚN NO HABITA  
 O SE EVADE INEXISTENTE?

AL HECHO DE QUE ESTEMOS AQUÍ,  
 EN UN PLANETA QUE AMÉN DEL ALEPH  
 DIO CURSO A UNA *NACIÓN* QUE ALGUNA VEZ MIRÓ  
 LA 'DEMOCRACIA' (O LA UTOPÍA)  
 Y LA PERSIGUE OBSTINADA EN SUS ANCESTROS  
 DESDE UN FUTURO CANCELADO  
 POR LA FE, EL AZAR Y LA ENTROPÍA...  
 ¿QUÉ ESTIRPE DE *AHORA* ES EL HOY *PASIFICADO*  
 EN EL MISMO TIEMPO QUE NOS CORRESPONDE?  
 NO OBSTANTE, DÍCESE, EL AÑO ES: MMXII,  
 EL MES SE DICE MAYO,  
 Y OTRA VEZ EL DÍA ACONTECE  
 EN PERMANENTE VÍSPERA:  
 LA DE INCURRIR EN ESTE LIBRO-FIRMAMENTO  
 Y ASUMIRLO COMO *CIELO ESTRELLADO SOBRE MÍ*,  
 MAS DE *MÍ* OCARANCIANO,  
 EL INSISTENTE EN QUE *NOSOTROS SOMOS YO*:  
 SIENDO, YA NO FUIMOS  
 Y AÚN NO HEMOS LLEGADO...."

<sup>40</sup> Al momento de la publicación, ya estaba informado que el responsable de este poema es el mismo editor del libro, José Mendoza Lara, que suele dar fin a las ediciones de los libros de esta manera. Agradezco esta información al Dr. Luis Rabanaque.